

ESTUDIOS ELEMENTALES

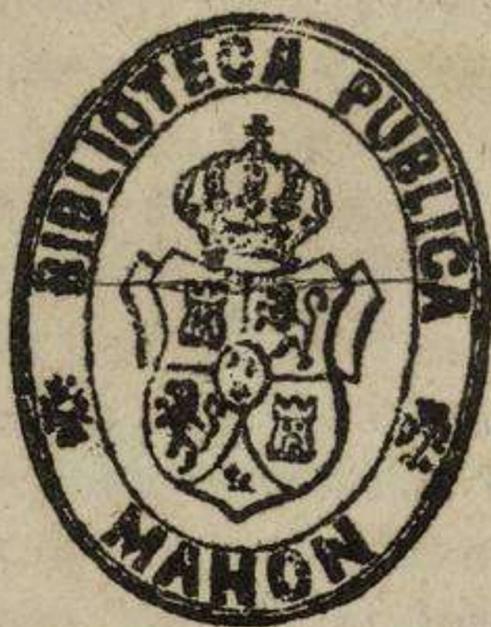
SM
C^a 0
22

SOBRE

LA CIVILIZACION, LA MISION DEL HOMBRE
EN LA TIERRA, LA EXISTENCIA DE UNA VIDA FUTURA
Y EL PROGRESO EN LA CREACION,

POR

D. Julio Soler.



MAHON.—1865.

N. S. B. P.

J. Fabregues

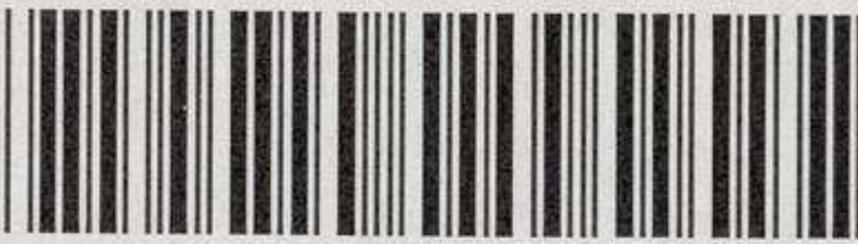
[Handwritten signature]

Tip. de D. Juan Fábregues,

calle Nueva, n.º 21.

B-468A

B-468A



1054944

SM C*0 22

Introducción.

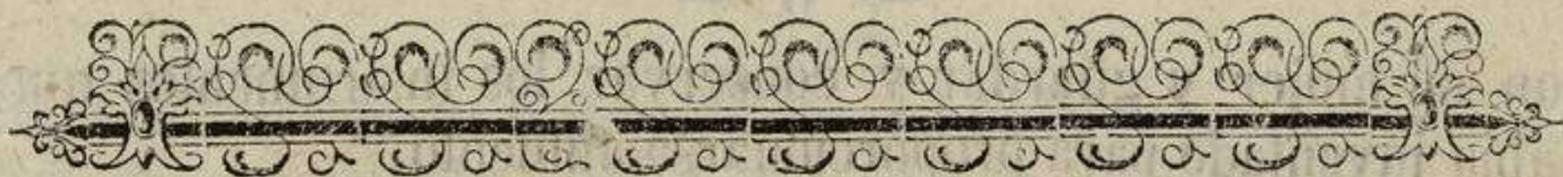
Sin querer entrar en lo mas mínimo en terreno vedado, y respetando lo que la Iglesia y el Estado ponen fuera toda discusion, mi objeto se limita á esponer sencillamente las razones en que se fundan mis creencias en la mision del hombre en la tierra, la existencia de una vida futura y el progreso en la creacion, siendo estas á mi entender las principales bases en que debe descansar la civilizacion del mundo.

Tanto la filosofía como la fé nos inducen á creer que el hombre ha sido creado para mejorar, con el desarrollo de sus facultades, su existencia en la tierra, y que interrumpida ésta por la descomposicion de su organismo, continuará el desarrollo moral é intelectual de cada individuo proporcionalmente al estado en que se hallaba al concluir el primer período de su vida racional. Quitad al hombre su mision providencial en la tierra y la esperanza de una existencia ulterior, y la vida no será mas que un cálculo, la sociedad una especulacion, los deberes morales una mentira y por consiguiente no habrá derechos sinó los que se irrogará cada cual para sacar el mejor partido de una existencia efimera llena de peligros y amarguras. ¿Se concibe que el Supremo Hacedor que ha creado el universo sujetase á la humanidad á la infinidad de males inherentes á su existencia sin mas objeto para ella que servir de medio y de víctima para conseguir ciertos fines en que no tuviese la menor participacion?

O hay un Dios justo y benéfico ó la existencia es un caos

que no tiene salida ni explicacion: En esta alternativa creemos lo mas lógico, lo mas racional, lo mas conforme con los conocimientos adquiridos y los sentimientos inherentes á la humanidad el admitir la primera de estas dos hipótesis, tan fecunda en buenos resultados y tan en armonía con las doctrinas de las principales escuelas filosóficas, y con los dogmas de las religiones que han dominado y siguen dominando en los diferentes países civilizados de nuestro globo.

Al apuntar estas y demás observaciones contenidas en los siguientes artículos, mi deseo es de fijar sobre ellas la atencion de personas que, por la superioridad de sus conocimientos y las circunstancias en que se hallen, puedan tratar materia tan delicada con toda la estension y el detenimiento á que su importancia y trascendencia la hacen acreedora.



LA CIVILIZACION.



I.

La civilizacion es el resultado de la accion del hombre sobre si mismo y sobre la naturaleza.

La accion del hombre, ó sea la actividad humana, puede considerarse como á la fuerza que ha producido la civilizacion y la sensibilidad humana como al motor que ha impulsado dicha fuerza.

El primer motor que ha hecho funcionar la actividad del hombre ha sido indudablemente, como lo atestiguan la ciencia y la historia, el instinto de la propia conservacion, el cual le ha obligado á ir á buscar su alimento, consistiendo este primero en frutas á las que añadió sucesivamente, segun sus necesidades, el pescado, la carne de ave, la de ganado, la leche de este y últimamente el producto del cultivo de la tierra como legumbres, tubérculos y cereales.

El instinto de conservacion, pues, ha dado sucesivamente origen al estado del hombre herbívoro, pescador, cazador, pastor y agricultor.

Este mismo instinto le ha inducido á sustraerse á las perniciosas influencias de la atmósfera, cubriéndose al efecto el cuerpo con las pieles de los animales que mataba, luego con los tejidos de lana, cáñamo, lino y seda; construyendo una choza ó habilitando una cueva en donde pudiese retirarse

con su mujer y guardar y conservar los instrumentos que habia inventado para proporcionarse alimento.

Para la caza se valió primero de piedras que tiró con la mano ó con hondas, luego de lazos ó flechas, y últimamente de armas de fuego.

Con el objeto de conservar el agua, la leche y mas tarde el vino y los licores, construyó cántaros ó tinajas primero de pieles, luego de madera ó barro, mas tarde de vidrio y cristal.

A fin de que no se deteriorasen las legumbres, tubérculos y cereales, le bastó sustraerlos á la accion de la atmósfera libre colocándolos en silos ó en su propio albergue.

Para el cultivo de la tierra le fué necesario asociarse el buey y proporcionarse el auxilio de varios aperos como el arado, la azada, el azadon que construyó quizás de piedra y despues en parte de madera y en parte de hierro, teniendo que construir antes los instrumentos necesarios para trabajar la leña ó piedra, sacar el mineral y elaborarlo.

El instinto de conservacion ha dado origen por consiguiente no solo á las profesiones de coger frutas, cazar, pescar, apacentar ganados y cultivar la tierra, sino tambien á todos los oficios que han sido necesarios para proporcionarse los instrumentos indispensables para ejercer estas profesiones, como igualmente para sustraerse á sí mismo de la intemperie y conservar sus productos contra sus enemigos naturales, el calor, el agua y el aire.

Pero además de estos enemigos ha encontrado el hombre otro enemigo en el mismo hombre, que comparativamente atrasado en civilizacion, é instigado por el comun instinto de conservacion, ha querido aprovecharse del trabajo de su vecino, apropiándose su ganado, sus cosechas, sus instrumentos.

El deseo tan natural al hombre de conservar y disfrutar

del producto de su trabajo le ha inducido á buscar los medios de conseguirlo, reuniéndose en tribus para guardar el ganado, en caserios para guardar las cosechas, etc., etc.

II.

Reunidos los hombres en grupos mas ó menos numerosos, mas ó menos perennes, como la familia, la tribu, el caserio, la aldea, el pueblo, han nacido de estas asociaciones otras necesidades por haberse desarrollado otros sentimientos inherentes en el hombre, pero que no habian tenido aun ocasion de manifestarse.

La union del hombre con la mujer escitada por el instinto de propagacion y empezada en el campo raso, continuada en la choza, seguida en la casa, caserío ó aldea ha dado ocasion para manifestarse los sentimientos de amor y cariño; pues necesitando el hombre indispensablemente á su mujer ha empezado quizá por dominarla por la fuerza, para atraérsela despues con su buen trato, alhagando y satisfaciendo sus instintos peculiares, alijerándola de los trabajos mas pesados y ocupándola en las tareas de preparar los manjares, arreglar los vestidos, limpiar la casa, etc. Estos servicios mútuos entre el hombre y la mujer han hecho desarrollar los sentimientos recíprocos de amor y simpatía aumentados prodigiosamente unos y otros por el producto del instinto de propagacion, ó sean los hijos, que probablemente fueron entregados al principio al cuidado esclusivo de la madre que los abandonó tan luego como fueron capaces de nutrirse por si mismos; mas tarde cuando la mujer vivió en compañía del marido, el producto del matrimonio despertó en ambos los instintos tan naturales al padre como á la madre, dedicándose uno y otro á su educacion y asociándolos en sus trabajos.

Las relaciones que tuvieron unos hombres con otros reunidos en tribus, caseríos, aldeas, etc., dió origen á desple-

garse entre ellos los sentimientos sociales, innatos en su corazón, á proporcionarse mutuamente toda especie de servicios, atrayéndose de este modo unos á otros, aumentándose con su asociacion los medios de accion en beneficio de todos, y dando origen todo esto al estudio de la moral ó sea la ciencia de los deberes del hombre en vez de sus semejantes.

El estudio que tuvo que hacer el hombre de los fenómenos de la naturaleza para aprovechar en beneficio propio este conocimiento le sugirió la idea de causa y efecto, pues no veia ningun resultado sin que éste estuviese preparado por una causa anterior, de modo que considerándose á sí propio y á la naturaleza como resultados de una causa anterior á su existencia, creyó en un ser supremo, creador del universo, á quien acudió por medio de la oracion para que aliviase sus males y recompensase sus trabajos, cuando no se halló con medios de conseguirlo por si mismo.

Al principio adoró por temor las fuerzas de la naturaleza que creyó superiores á la suya, como el rayo, el viento, el leon, etc.; luego por reconocimiento los elementos y leyes naturales que le proporcianaban algun beneficio, como la lluvia en la India, el Nilo en Egipto, etc., hasta que habiendo acumulado mayores conocimientos por el cultivo de las ciencias físicas y morales, creyó en un supremo hacedor, creador del universo, ser infinitamente inteligente, bondadoso, etc.

Llegado á este punto estableció como regla y norte de la vida: Que el hombre es un agente libre y responsable, creado para cooperar á los altos fines de la creacion, que debe estudiar conformando á ellos su conducta, segun la cual conseguirá su puesto en la vida inmediata.

Las consecuencias que por sus observaciones ha deducido hasta ahora de estos principios son: que debe cultivar todas las facultades, segun se lo permitan su capacidad y medios de que disponga, para contribuir en todo lo que esté á su alcance

á dichos fines, tanto individualmente con sus propios esfuerzos, como mancomunadamente uniendo estos á los de los demás; desarrollando sus facultades físicas por medio de ejercicios corporales, las intelectuales por el estudio, y las morales escitando los buenos sentimientos y practicando buenas acciones, á fin de completar, segun la ley de Dios, el desarrollo total de su existencia.

Los fines de la educación y de la formación del hombre son: el desarrollo de sus facultades físicas, intelectuales y morales, á fin de que pueda cumplir con su deber y ser feliz. La educación debe ser integral, es decir, que abarque todos los aspectos de la vida humana: física, intelectual y moral. La educación física busca desarrollar el cuerpo humano, mejorando su salud y su capacidad de trabajo. La educación intelectual busca desarrollar el intelecto humano, mejorando su capacidad de pensamiento y de acción. La educación moral busca desarrollar el carácter humano, mejorando sus sentimientos y sus acciones. La educación debe ser práctica, es decir, que se centre en la formación de hábitos y en la adquisición de valores. La educación debe ser personalizada, es decir, que se adapte a las necesidades y capacidades de cada individuo. La educación debe ser continua, es decir, que se extienda a lo largo de toda la vida. La educación debe ser social, es decir, que se desarrolle en un contexto social y que contribuya al bien común. La educación debe ser crítica, es decir, que fomente el pensamiento independiente y la capacidad de análisis. La educación debe ser creativa, es decir, que fomente la imaginación y la capacidad de innovación. La educación debe ser respetuosa, es decir, que valore la diversidad y promueva la convivencia pacífica. La educación debe ser responsable, es decir, que fomente el sentido de responsabilidad y el compromiso con la sociedad. La educación debe ser alegre, es decir, que sea una experiencia positiva y que fomente el amor al aprendizaje. La educación debe ser eficaz, es decir, que logre sus objetivos y contribuya al desarrollo personal y social del individuo. La educación debe ser accesible, es decir, que esté disponible para todos los miembros de la sociedad. La educación debe ser relevante, es decir, que responda a las necesidades y desafíos de la sociedad. La educación debe ser flexible, es decir, que se adapte a los cambios y a las nuevas demandas de la sociedad. La educación debe ser innovadora, es decir, que busque nuevas formas de enseñar y de aprender. La educación debe ser transparente, es decir, que sea abierta y responsable ante la sociedad. La educación debe ser sostenible, es decir, que contribuya al desarrollo sostenible de la sociedad. La educación debe ser ética, es decir, que se base en valores sólidos y que promueva el bien común. La educación debe ser democrática, es decir, que fomente la participación y la toma de decisiones colectivas. La educación debe ser inclusiva, es decir, que no excluya a nadie y que promueva la igualdad de oportunidades. La educación debe ser resiliente, es decir, que sea capaz de superar las dificultades y de adaptarse a los cambios. La educación debe ser transformadora, es decir, que contribuya a la transformación de la sociedad y a la realización del ser humano. La educación debe ser integral, es decir, que abarque todos los aspectos de la vida humana. La educación debe ser personalizada, es decir, que se adapte a las necesidades y capacidades de cada individuo. La educación debe ser continua, es decir, que se extienda a lo largo de toda la vida. La educación debe ser social, es decir, que se desarrolle en un contexto social y que contribuya al bien común. La educación debe ser crítica, es decir, que fomente el pensamiento independiente y la capacidad de análisis. La educación debe ser creativa, es decir, que fomente la imaginación y la capacidad de innovación. La educación debe ser respetuosa, es decir, que valore la diversidad y promueva la convivencia pacífica. La educación debe ser responsable, es decir, que fomente el sentido de responsabilidad y el compromiso con la sociedad. La educación debe ser alegre, es decir, que sea una experiencia positiva y que fomente el amor al aprendizaje. La educación debe ser eficaz, es decir, que logre sus objetivos y contribuya al desarrollo personal y social del individuo. La educación debe ser accesible, es decir, que esté disponible para todos los miembros de la sociedad. La educación debe ser relevante, es decir, que responda a las necesidades y desafíos de la sociedad. La educación debe ser flexible, es decir, que se adapte a los cambios y a las nuevas demandas de la sociedad. La educación debe ser innovadora, es decir, que busque nuevas formas de enseñar y de aprender. La educación debe ser transparente, es decir, que sea abierta y responsable ante la sociedad. La educación debe ser sostenible, es decir, que contribuya al desarrollo sostenible de la sociedad. La educación debe ser ética, es decir, que se base en valores sólidos y que promueva el bien común. La educación debe ser democrática, es decir, que fomente la participación y la toma de decisiones colectivas. La educación debe ser inclusiva, es decir, que no excluya a nadie y que promueva la igualdad de oportunidades. La educación debe ser resiliente, es decir, que sea capaz de superar las dificultades y de adaptarse a los cambios. La educación debe ser transformadora, es decir, que contribuya a la transformación de la sociedad y a la realización del ser humano.

MISION DEL HOMBRE EN LA TIERRA.

Los instintos de conservacion y de propagacion, según hemos visto, han hecho pasar al hombre del estado hervíboro al de cazador, pescador, pastor, agricultor, ciudadano, etc. La sociedad en su desarrollo ha dado tambien origen á las ideas de derecho, de justicia y de deber, y á las manifestaciones de los sentimientos morales; al amor, al cariño, á la virtud.

Establecidas las relaciones entre los hombres por medio de leyes políticas y sociales á fin de mejorar la suerte comun á todos, y estudiados detenidamente los principios en que deben fundarse estas leyes se deduce fácilmente que su principal objeto es producir el bien, objeto constante del trabajo de la humanidad.

El hombre, pues, sér complejo, formado de sustancias que se hallan diseminadas en nuestro planeta, y dotado de conciencia, inteligencia y voluntad, debe cultivar sus facultades físicas, morales é intelectuales para conseguir todo el bien de que es susceptible su existencia y alcanzar cumplidamente el objeto para que ha sido creado. El que, por ejemplo, en su infancia ha sido bien alimentado, ha recibido los cariños de una madre tierna, las impresiones y buenos ejemplos de un sabio preceptor, y á medida que ha crecido en años y en necesidades, sus alimentos, sus trabajos, sus asociaciones han correspondido á lo que exigian las circunstancias especiales de su organismo y las de la época y sociedad en que ha vivido, no lo dudeis, este hombre habrá sido feliz y habrá cumplido

satisfactoriamente la mision que le ha sido confiada en la tierra, produciendo para sí y para los demás la mayor suma de bien que permitian sus fuerzas.

Contemplad al contrario á un hombre mal nutrido, mal educado, mal instruido, que vive en oposicion con todos los verdaderos principios de la higiene, las leyes sábias de la sociedad y los sanos preceptos de la moral, y creéis por ventura que este sér degradado podrá vivir sin sufrimientos corporales, sin castigos, sin remordimientos? No. El que contraría las leyes físicas de su organismo padece físicamente, el que descuida el cultivo de su inteligencia cae en el error y padece intelectualmente, y por fin el que no se sujeta á las prescripciones de la conciencia y no desarrolla debidamente sus buenos sentimientos, sujetando sus malos instintos, no solo se priva de los goces que proporciona toda buena obra física, moral ó intelectual sino que es víctima de todas las contrariedades, de todos los padecimientos á que conduce el mal uso de los resortes con que nos ha dotado la Divina Providencia para que coadyuvemos con nuestra exigua cooperacion al trabajo general de la humanidad.

Las riquezas, los honores, el poder pueden contribuir eficazmente á mejorar la suerte del hombre, pero esta estará siempre sujeta á mil vicisitudes, á mil contrariedades, que la hacen muy precaria, sino se asienta sobre mas sólidas bases. Considerad al hombre mas rico, mas opulento, mas favorecido de la fortuna, al potentado mas poderoso de la tierra, y sujetadle á una enfermedad crónica incurable, eventualidad por cierto muy admisible en semejante posicion, y decidme, de que le servirán entonces su poder, sus riquezas y su opulencia sinó para hacer aun mas sensibles sus sufrimientos?

Contemplad por el contrario á un hombre que por medio de sus estudios ó de la meditacion, ha venido á adquirir un

firme convencimiento de que obrando conforme á las leyes de la naturaleza, y á los dictados de la conciencia, cumple con un deber sagrado, y que todos sus sufrimientos, todas sus contrariedades no son sino estímulos ó avisos para hacerle buscar y encontrar el bien supremo, y este hombre firme en sus convicciones arrostrará todas las desgracias con serenidad y vivirá al menos tranquilo y conformado con sus padecimientos.

El sufrimiento, excitante natural de las facultades del hombre, le induce, para evitarlo, á que trabaje, piense, medite, etc. Así para evitar el tormento del hambre se afana en buscar comida; para evadirse de las influencias de la atmósfera construye casas, se proporciona vestidos; para sustraerse á todos los demás sufrimientos estudia la naturaleza y sus leyes, se estudia á si mismo, y en cuanto puede alcanzarlo estudia hasta al mismo Criador. En todas partes encuentra obstáculos para satisfacer sus necesidades y sus deseos; en vencerlos ó superarlos está quizás su destino.

Trabajemos, pues, en beneficio propio y de los demás, que esta es nuestra verdadera mision en la tierra, y conseguiremos de un ser eminentemente justo, benéfico é inteligente todo el bien de que es susceptible nuestra existencia en esta y en la otra vida, que será naturalmente una consecuencia legítima de nuestras obras.

EXISTENCIA DE UNA VIDA FUTURA.

Las leyes á que el Creador ha sujetado la naturaleza no limitan su accion á un solo planeta , sino que probablemente la estienden á todos los astros constituidos con los elementos sobre que obran dichas leyes ; así la atraccion , gravitacion , etc. son comunes á todos los astros , puesto que estos son formados de materia ; la luz del sol ilumina los planetas y sus satélites que están constituidos para recibir dicha luz ; por consiguiente si por medio del espectro , ó de otro modo , descubrimos que un elemento constitutivo es comun á nuestro planeta , al sol y á otros astros , se puede inferir por analogía que estará sujeto en ellos á los mismos principios que le rigen en el nuestro , modificados por las circunstancias especiales de cada uno de dichos astros : siendo ya la misma ley universal de la gravitacion un indicio muy vehemente de que existen uno ó mas elementos constitutivos que son comunes á toda la creacion . Esto lo corroboran aun las mútuas relaciones que existen entre los astros en general y particularmente entre los sistemas solares , tal como su movimiento uniforme de rotacion y circular , sus mútuas atracciones , transmision de luz , modificacion de los elementos de unos por la influencia de los otros , para lo que es indispensable que exista cierta afinidad , cierta mancomunidad de origen y naturaleza , y hasta cierta semejanza en sus manifestaciones . En fin lo que prueba mas este principio único que todo lo dirige , que todo lo enlaza , que todo lo armoniza , para conseguir un fin determinado , que todavía no alcanza-

mos distintamente, si bien parece que empieza á columbrarlo la humanidad, es esa misma armonía que reina en todo el universo, esas relaciones mútuas de los astros cuyas existencias influyen unas sobre otras dándonos luz, estaciones, vejetacion, el sol: mareas, la luna, y comunicándose mutuamente todos ellos su atraccion.

El mundo, pues, es un ser colectivo, cuyas partes relacionadas unas con otras, constituyen una existencia compacta y homogénea; y lo que es evidente del mundo material debe ser igualmente cierto del mundo moral, primer y principal elemento de toda la creacion.

Si la conservacion, lo mismo que la trasformacion de toda la materia creada es indispensable para conservar la armonía y mútuas relaciones que tienen entre sí los astros, pues desapareciendo sin trasformarse uno de ellos naturalmente se destruiria el equilibrio celeste; así desapareciendo de la creacion una parte del elemento moral, que tambien tiene sus leyes generales de atraccion manifestadas por los sentimientos de amor, simpatía, etc , quedaria enteramente manca la existencia universal, tal cual lo ha constituido el divino hacedor; lo que contrariaria ó destruiria todos los principios, todas las nociones adquiridas por la humanidad interrumpiendo el eslabon entre lo pasado y lo porvenir.

Hay además otras razones de un órden puramente moral que inducen á establecer la misma conviccion, á saber: que el alma persiste en su existencia despues de la separacion del cuerpo, ó sea de la máquina ú organismo que le sirve para ponerse en relacion con la materia, con la cual, segun un principio que hemos establecido antes, debe tener cierta afinidad.

Todo instinto, todo sentimiento tiene su razon de ser y su desarrollo en la misma naturaleza. El instinto de proporcionarse alimento sirve para la conservacion de la especie

animal, que á la par que se conserva, crece y se desarrolla para llenar el fin á que le tiene destinado en la tierra el creador; lo mismo puede decirse del instinto de propagacion, del sentimiento de amor, caridad, etc. y de todo otro sentimiento social.

Si los instintos y sentimientos no son una decepcion sino un estímulo, un aguijon que se nos ha dado para que llenásemos el fin que se ha propuesto el Creador, asi tambien el sentimiento del amor divino, inherente á la humanidad, manifestado en todo tiempo por las diferentes creencias religiosas, es un sentimiento que tiene su razon de ser y su desarrollo en la misma naturaleza, y para que este desarrollo sea completo es indispensable que exista una vida futura.

¿Qué seria sinó de la virtud, qué de la justicia, tanto divina como humana, si el hombre justo, el honrado, el caritativo, el que hace abnegacion de su bienestar, de su salud, de su tranquilidad, hasta de su vida, para proporcionar el conocimiento de la verdad, que es el bien, á sus semejantes se confundiese en un fin comun, y quedara estinguído y aniquilado con el hombre injusto, vil y cruel que no vive sino para satisfacer sus instintos brutales, sacrificando para obtener el menor goce, á cualquiera de sus semejantes?

Dios, que nos ha dado el sentimiento de la justicia y del bien, es bueno y justo, y por consiguiente dará á cada cual lo que le corresponde atendidas las circunstancias en que ha vivido.

Hay pues vida futura, progreso en la existencia, proporcional en cada individuo al buen ó mal uso que haya hecho de las facultades con que le ha dotado su creador.

PROGRESO EN LA CREACION.



Como Dios se ha dado á conocer al hombre por medio de sus obras, debemos estudiarle en estas mismas obras manifestacion indudable de la Divinidad. Que existe un Dios no nos parece necesario probarlo; basta ver la creacion para creer que hay un creador, así como basta ver un reloj para creer que existe ó ha existido un relojero: pues á nadie le ocurrirá que el reloj se haya hecho á sí mismo, ni que la creacion se haya creado á sí misma como en cierto modo parecen suponerlo Spinoza y su escuela.

Estudiando, pues, las leyes á que está sujeta la naturaleza conoceremos las leyes á que la ha sujetado el Creador, y mientras obremos conforme con estas leyes, obraremos conforme con la voluntad de Dios.

Estas leyes pueden dividirse en físicas, morales é intelectuales. Las primeras se deducen de los fenómenos de la materia, las segundas de los fenómenos ó manifestaciones de la conciencia, y de los de la inteligencia las últimas.

Como la materia obra siempre conforme con las leyes físicas puede decirse que está siempre conforme con la voluntad de Dios; en cuanto á la conciencia é inteligencia humanas, aunque limitadas por el organismo y extraviadas por las exigencias de los instintos y pasiones del hombre, no por esto están menos sujetas que aquella á leyes inmutables emanadas del mismo Divino Hacedor.

La primera ley que se descubre en la creacion, observada desde el punto de vista en que se halla actualmente la cien-

cia, es indudablemente la del progreso ; ley á que están sujetas no solo la materia, sino tambien la intelijencia y conciencia ; pues todo se desarrolla y marcha majestuosamente hácia el fin para que ha sido creado, siendo este mismo movimiento general lo que constituye la ley universal de la creacion.

La materia cósmica ó sea etérea que se desprende de cada astro despues de haber contribuido á su existencia, vida ó elaboracion, se trasforma, segun una opinion moderna, en otros astros de nueva formacion que toman parte en la vida general del mundo, desarrollándose de este modo el plan primitivo del Creador.

Los elementos de que se compone nuestro planeta, comunes probablemente á los demás planetas emanaciones del sol, desde un principio fueron desarrollándose por grados hasta dar los productos indispensables al sustento y conservacion del hombre, ser el mas perfecto de nuestro globo, el cual se presentó cuando la tierra estuvo á sazón de recibirle, demostrando con esto la mano de la providencia y la ley universal de la creacion.

Siendo el hombre formado de las mismas sustancias de que se compone nuestro planeta está sujeto, como los demás seres orgánicos, á las leyes generales de la materia y á las especiales de su organismo. Dotado de conciencia, intelijencia y voluntad obra libremente en el órden moral para que pueda cooperar á los altos designios de la providencia, labrando con sus propias obras su misma suerte.

El producto de la conciencia como el de la intelijencia humana van paso á paso siguiendo tambien la ley de progreso comun á toda la creacion, sujetas empero una y otra en su desarrollo á los extravíos y errores de la humanidad, hasta que alcance ésta el colmo de perfeccion de que es susceptible en nuestro planeta.

Todo, pues, se desarrolla, todo se mejora, tanto en el órden físico como en el moral, y en este como en el intelectual. Sujetándose las religiones primitivas, como todo lo demás, á esta ley universal de progreso, se presentó primero la idolatría, que sacó al hombre de los instintos puramente animales, sucediéndose en pos de ella otras religiones, que le fueron comparativamente muy superiores, hasta que todo estuvo preparado, según los altos designios de la Providencia, para que se presentase por inspiración Divina la ley de Moisés, y últimamente el Cristianismo, la mas sublime de cuantas hayan existido en el mundo, y la que indudablemente absorberá con el tiempo á todas las demás, formándose de este modo una religion única, que proclame un Dios único, el Dios de toda la humanidad.

CONCLUSION.

Compárese ahora una con la otra escuela — la que reconoce un Ser Supremo, creador del universo, origen de la justicia y del deber, con la que no admite mas principio de las cosas que el que llevan envuelto en su misma existencia, sin mas resultado que existir por un tiempo limitado, y dejar luego de existir — y dedúzcanse las consecuencias que naturalmente emanan de ambos principios, y se verá que el hombre que se considera hijo de un Ser Supremo, dispensador del bien y de la justicia, origen de la virtud, de la ciencia y de la razon sujetará sus acciones á las leyes establecidas por el que le ha dotado de vida y razon, mientras que el hombre que se cree producto del acaso, ó de dos ó mas elementos en combinacion, sin mas vida que la que le permita la duracion de su organismo, no tendrá otra mira que conservarse y gozar el poco tiempo que dure su efímera y azarosa existencia; formándose bajo la influencia de la primera de dichas escuelas, hombres de abnegacion, conciencia y saber, felices en todas circunstancias por su fe en el porvenir: y bajo la influencia de la segunda, hombres incrédulos, egoistas é indolentes, sin mas aliciente que el de vejetar por algun tiempo para desesperarse mas tarde y luego morir.

De todos modos, lo cierto es que el que obra conforme con las leyes de Dios, ó si se quiere de la naturaleza, consigue siempre buenos resultados; pudiéndose por consiguiente inferir con fundamento, que el que consigue siempre buenos resultados, los consigue porque obra conforme con las leyes

de Dios, ó si se quiere de la naturaleza. Bajo este doble punto de vista quisiéramos que se considerase la mision del hombre en la tierra, la existencia de una vida futura y el progreso en la creacion, comparando los resultados que daria una sociedad compuesta de ateos, de ignorantes, de holgazanes, de egoistas y de viciosos y criminales de toda especie, con los que se obtendrian con otra formada de hombres que penetrados de que su mision en la tierra es trabajar en provecho propio y de los demás, se dedicasen, segun sus abtitudes é inclinaciones, á los estudios y trabajos mas adecuados á este fin, practicando todas las virtudes y moderando sus pasiones é instintos animales, y no seria por cierto dudosa la eleccion.

El formar estos hombres y organizar esta sociedad depende enteramente de la direccion que sepa darse á la educacion y á los estudios de la juventud, tanto mas eficaces, cuanto mas en armonia estén con las leyes generales é inmutables á que ha sujetado la naturaleza su Divino Hacedor.



591